

EL LIBRO EN AVILA

Por Maximiliano Fernández

I. TRADICION LIBRERA

No puede hablarse propiamente de una gran riqueza librera en Avila, inexistente tal vez por la proximidad de la capital de España e incluso de Valladolid y Salamanca, con una mayor producción, sobre todo en una primera época en que el costo de la instalación de imprentas y los escasos encargos podían disuadir de ello. No obstante, existen unos focos de producción importantes y unos momentos de mayor actividad, que suelen coincidir con la celebración de determinados acontecimientos, generalmente ligados a los centenarios de sus figuras insignes.

Dejando a un lado los manuscritos de los siglos XII y XIII, entre los que se encuentran *"La Biblia"* de Avila, localizada en la Biblioteca Nacional de España y la *"Crónica de la Población de Avila"*, reeditada en Valencia y Madrid, que también se guarda en la citada biblioteca, así como los códices y pergaminos del mismo tipo de los siglos XIV y XV, que pueden considerarse como antecedentes, es preciso llegar al siglo XVI para encontrar las primeras manifestaciones de un grupo de escritores, que tienen su punto culminante en San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús (el manuscrito *"Vida"*, conservado en El Escorial, lo terminó de escribir en 1565 en el monasterio abulense de San José; el *"Camino de Perfección"*, lo plasmó, igualmente, en su primera fundación, entre 1564-1567; *"Las Moradas"*, que se venera en los carmelitas descalzos de Sevilla, también lo escribió en Avila, por 1577, etc.).

II. HISTORIADORES, LIBREROS Y ENCUADERNAORES

Antes de que tomara su pluma Teresa de Jesús, había escrito su paisano Gonzalo de Ayora el *"Epílogo de algunas cosas dignas de memoria, pertenecientes a la yllustre e muy magnífica e muy noble ciudad de Avila"*, editado en Salamanca en 1519. Enrique Ballesteros en el *"Estudio Histórico de Avila y su territorio"* (Avila, Tipografía de Manuel Sarachaga, 1896, 505 páginas) alude en esta época, de mediados del XVI, a otros autores como Martín y Pedro de Avila, Francisco Avilés y Fernando del Barco, que publicaron códices, cartas,

III. LA IMPRENTA EN AVILA

diligencias y comentarios, en imprentas generalmente de la capital de España, citando, del mismo modo, la "Suma de Varones ilustres" y otras obras de Juan Sedeño, como impresas en Arévalo en 1551. Es de destacar, igualmente, aunque no se imprime en Avila, la "Historia de la Vida y Mención, Milagros y Traslación de San Segundo", escrita en 1592 por Antonio Cianca.

Un hito importante lo constituye en 1557 la bula de Paulo IV por la que se pide la creación de los *Libros Parroquiales*, según acuerdo del Concilio de Trento, por las repercusiones que iba a tener en una conservación de datos, muy valiosos para la posterioridad.

Según referencias de historiadores del medievo abulense, a principios del XVI ya había en la ciudad algún librero como Juan de Avila y encuadernadores, destinándose en las parroquias determinadas partidas económicas para la adquisición de libros a quienes comerciaban con ellos.

En el siglo XVII (16 de abril de 1617), son impresas las "Constituciones Sinodales del Obispado de Avila", hechas, recopiladas y ordenadas por Francisco de Gamara, obispo de Avila y aparecen los primeros "historiadores", en sentido amplio, que van a elaborar una historia-leyenda de las glorias de Avila, en un trabajo, considerado en la actualidad, más de epopeya que de verdadero rigor histórico. Nos referimos, entre otros, al padre benedictino Luis Ariz, con su "Historia de las Grandezas de la Ciudad de Avila", que se editó en Alcalá de Henares en 1607; y de la que luego beberían tantos autores y Gil González Dávila, que publicó en 1646 el *Teatro Eclesiástico de la S. Iglesia Apostólica de Avila y vidas de sus hombres ilustres*, trabajo de mayor rigor histórico que el anterior. Del mismo modo se escribe en la provincia, la *Grandeza, antigüedad y nobleza del Barco de Avila y su origen*, publicado en Madrid en 1625, por Luis Álvarez.

Tampoco en el siglo XVIII se habla con mucha frecuencia de imprentas en Avila o de libros de producción propia, que no sean los libros sacramentales y de contabilidad de las parroquias. No deja de ser significativa, abundando en esta afirmación, la relación de actividades industriales del siglo XVIII que P. Madoz enumera en Avila: "Se sostienen... seis pequeñas fábricas de paños comunes, chalecos y pañuelos de lana y algunas de ellas suelen hacer cosimires... hay también varios tejedores de lienzos, cuyos hilados se verifican en las casas particulares; otra fábrica de sombreros, otra de cordelería y varias de chocolate, teja, ladrillo y todos los demás oficios indispensables para las necesidades de la vida..." No se citan imprentas ni libreros. Y la verdad es que casi no cabe otra cosa en una ciudad en la que de los mil vecinos que tenía, según las Actas de 1788 de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que recoge el introductor de la edición del Madoz de Avila hecha por la editorial vallisoletana Ambito, Serafín de Tapia, "600 son pobres de solemnidad". Y unas líneas después, en la misma introducción, da otra clave importante: en 1782, en la Fábrica de Paños, "aparecen algunos pasquines llamando a la huelga, pero como serían muy pocos los obreros que supieran escribir, le fue fácil a la autoridad dar con el autor de los *papelones*". Con tan bajo nivel cultural no se podía esperar mucho más, a pesar de que no son pocos los "escritores avilenses" que, según el inventario de Ballesteros, publicaban libros sobre las más diversas materias en las ciudades vecinas.

Es pasado 1850 cuando Ballesteros y cuantos en él han bebido, comienzan a mencionar con regularidad las imprentas de la capital abulense al lado de los libros y escritores de la tierra e incluso de fuera. Así, en años sucesivos de la década de 1850, alude a unas *Cartas Pastorales*, compuestas en la Imprenta Aguado, que se siguen imprimiendo en los 60. En 1860, junto a la Imprenta Aguado, realizan trabajos las de Santiuste, F.G. Maíz y Compañía, etc. Es asimismo en los años de 1860 cuando empieza la proliferación de la prensa abulense, tras los antecedentes del *Boletín Oficial de la Provincia* (surgedo en 1833), y el *Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Avila* (1853); concretamente, aparecen las publicaciones *El Porvenir Avilés* (1862, aunque algunos lo dan como semanario de 1852-53), "El Vigía de los Partidos" (1862-65), *Boletín de la Junta de Gobierno de Avila* (1868) y *La Bandera Carlista* (1869).

En la década de 1870 figuran como imprentas que publican libros y periódicos o revistas: Santiuste, G. Pérez y Álvarez, Cid y Villaverde (esta última saca a la luz una colección de escritos en honor de la ciudad bajo el título de *El Eco del Adaja*, de los que es autor Moreno Guijarro de Uzábal). En la década siguiente trabajan las imprentas de Santiuste, Sarachaga, Rovina, Propaganda Literaria, La Democracia (edita el periódico del mismo nombre) y la Imprenta de Viuda e Hijo de Maíz (publica el *Compendio de la vida de Santa Teresa*, de Rafael Pamplona, premiado en el Certamen del III Centenario de la Muerte de Santa Teresa). Las firmas impresoras se van multiplicando en los últimos años del siglo XIX con las de G. Rovina, Rafael Sarachaga e Hijo, Manuel Sarachaga e Hijo (publica el *Estudio Histórico de Avila y su territorio* de Enrique Ballesteros, a quien debemos estos datos), C. Rovina y Sucesores de Maíz, Academia (publica cursos y otros temas de la Academia de Intendencia) Cayetano González (imprime *El Eco de La Verdad* y *El Diario de Avila* en 1898), Abdón Santiuste (*Guía Eclesiástica del Obispado de Avila* y los periódicos *El Castellano* y *El Progreso*), Magdaleno y Sarachaga, Navarro y Villaverde, etc.

IV. SEGUNDA GENERACION DE HISTORIADORES

A finales del siglo XIX y ya en los comienzos del XX se puede hablar de una segunda generación de historiadores, que se constituyen personalmente en principales focos de producción, siguiendo la tradición de individualidades y si exceptuando el foco, más bien de estudio, creado en la Universidad de Santo Tomás, en la que estuvo, entre otros, Gaspar Melchor de Jovellanos, antes de su desaparición como tal en 1807. Si la primera generación de historiadores tuvo su período de actividad en la primera mitad del XVII (Gonzalo de Ayora pudo ser su precedente en 1519), con Antonio Cianca (finales del XVI), el padre Ariz (1607) y Gil González Dávila (1645), en los últimos años del XIX y primeros del XX, encontramos una segunda generación, en la que habría que citar a J. Martín Carramolino y Enrique Ballesteros en Avila capital y a Isidro Muñoz Mateos en El Barco de Avila; Juan José de Montalvo, en Arévalo; Lunas Almeida en Piedrahita, etc.

Para el profesor titular de Historia Medieval en la Facultad de Historia de la Universidad de Salamanca, Angel Barrios, cabría hacer tres bloques entre los historiados abulenses —e insistimos en el tema porque en nuestra opinión son los principales autores de libros en la época—. El primero de ellos se

encuadraría en una línea neopositivista del XIX, encabezado por Martín Carramolino y con numerosos seguidores posteriores como Juan Grande, que se dedicaban principalmente a acumular datos sin contrastar ni documentar. Martín Carramolino, copiando al padre Ariz, se fija casi sólo en los datos que le interesan, desde el punto de vista de su ideología conservadora y de exaltación de la historia de Avila. Un segundo bloque, de finales del XIX, representados por Ballesteros, Gabriel Vergara y otros, con seguidores posteriores como José Mayoral Fernández y Antonio Molinero, no siguen tan fielmente la copia ni una ideología determinada y trabajan por acumular una serie de datos, que han resultado valiosos para la posterioridad por su contrastación. Finalmente, se podía hacer un tercer bloque de historiadores, que coincidiría en gran parte con lo que en nuestro esquema es la tercera generación de historiadores abulenses, trabajando en la actualidad y centrando su labor no sólo en la contrastación de los datos, sino en su interpretación. Habría que incluir aquí a Claudio Sánchez Albornoz, el propio Angel Barrios García, José Luis Gutiérrez Robledo y otros muchos que realizan su labor con el apoyo, en la mayoría de los casos, de la Institución Gran Duque de Alba.

V. LA INFLUENCIA DE LA GUERRA CIVIL

La guerra civil española supuso un corte en la actividad creadora que se mantenía en Avila, como en tantas otras actividades, entre ellas la periodística, con una producción importante en la capital y provincia, tanto en cantidad como en calidad. Durante los años del enfrentamiento armado, hubo en Avila escritores del bando nacional —antes habían destacado algunos liberales—, que aprovecharon su estancia para sacar publicaciones ligeras, generalmente con carácter ideológico y en defensa de sus principios políticos. El caso más peculiar, según nos han relatado, es el de Joaquín Pérez de Madrigal, un diputado socialista de los llamados "jabalíes" por su extremismo, a quien sorprendió el Movimiento en Las Navas del Marqués, pasándose a la parte franquista. La propia Redacción de *El Diario de Avila* se convirtió en lugar de encuentro de periodistas de toda España, que esperaban el avance del bando franquista, como Pedro Gómez Aparicio, Juan Aparicio, Isidoro Martín, etc., quienes colaboraron en sus páginas esporádicamente.

Tuvo que transcurrir una veintena de años, con el comienzo de la recuperación económica y el desarrollo, para que, de nuevo, la actividad creadora, en periódicos y libros, volviera a adquirir pujanza, aunque en esos primeros años y aún durante muchos más, las dos principales fuentes fueron: la política (el gobernador José Antonio Vaca de Osma, por ejemplo) y la religiosa (Baldomero Jiménez Duque, Santos Moro y tantos otros), a las que luego siguió la periodística, con firmas como las de José Mayoral Fernández, Juan Grande Martín, Eduardo Ruiz Ayúcar, Félix Hernández y otros, que se suceden tanto en su función de autores de libros como de periodistas.

Avila, en los comienzos de los 50, según escribió José Mayoral Fernández en *La industria y el comercio de Avila*, cuenta con "tres empresas editoriales: Senén Martín Díaz, Editorial Católica Abulense y Sindicato Obrero. Y los siguientes establecimientos tipográficos: Senén Martín, Viuda e Hijos de Sigirano Díaz, Nicasio Medrano, Viuda de Emilio Martín, Mis Chicos, Modesta Pérez, Pedro García Martín y Mariano Torralba, en Avila; en Arévalo, Ernesto Sanz y en Arenas de San Pedro, Jaime Moreno Fernández".

Ocho años después, en 1958, cuando se crea el Depósito Legal, con la obligación de obtener un número en el mismo para cualquier publicación de libro, revista, folleto, cartel, etc., aparecen, principalmente, la Editorial Senén Martín, que, en esa época, imprime *El Diario de Avila*, *Las Mil Mejores Poesías*, *Santos Evangelios*, *Almanaque Parroquial*, etc.; Imprenta de Viuda de Sigirano Díaz (*Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Avila*), P. García Martín, Viuda de Emilio Martín, Porfirio Martín Campillo, Nicasio Medrano, Imprenta Provincial, Torralba, Resflo (en Barco de Avila). Posteriormente han existido Editorial La Múrrala, Imprenta Social, Gráficas Tono, etc. En 1985, son las más importantes imprentas, por lo que se refiere a la capital: Editorial Católica Abulense (ahora llamada *El Diario de Avila*), Carlos Martín, Imprenta Comercial, Hijos de Emilio Martín, Hijos de Porfirio Martín Campillo, Imprenta Social, Cervantes, Diodoro Martín Campillo y José Miján Tolbaños; Cid en Arévalo; Resflo e Imprenta Tormes, en El Barco de Avila; Imprenta Rápida, en Candeleda; Gráficas Carvajal, en El Tiemblo; Fotoimpres y Félix González Prieto, en Piedrahita; etc. De todas ellas, sólo las más importantes hacen libros para Avila y otras provincias (Madrid, Segovia y Salamanca, principalmente), al igual que las imprentas de otras ciudades, mayoritariamente de Madrid, editan obras abulenses. El resto son imprentas comerciales para folletos, carteles, albaranes, programas, etc. La cantidad de los ejemplares a publicar, en los casos de libros, no suele ser muy alta, sobre todo en Avila (de 1.000 a 5.000 ejemplares) y la calidad es variable.

VI. NUCLEOS DE PRODUCCION

La producción librera en Avila resulta, en general, bastante heterogénea, sin líneas ideológicas que la estructuren ni otras tendencias inspiradoras que las de dar a conocer y promocionar todo lo abulense, además de las específicas de carácter religioso y poético.

Entre los organismos o instituciones productoras, es preciso citar, en primer lugar, a la Institución Gran Duque de Alba, que desde 1956 ha publicado más de 60 obras, incluyendo, en consecuencia, las de la Colección Temas Abulenses, editadas por el mismo organismo, bajo el nombre anterior de Institución Alonso de Madrigal, en ambos casos bajo los auspicios de la Diputación Provincial. Se trata, fundamentalmente, de libros de investigación, de historia y de poesía, entre los que cabría destacar por su mayor amplitud, sólo en 1983, *La Plaza Mayor de Avila (Mercado Chico)*, de Luis Cervera Vera; *"De la historia de Arévalo y sus sexmos"*, de Juan Montalvo y *"Estructuras agrarias y de poder en Castilla. El ejemplo de Avila"*, (1085-1320) 1 y 2, como gran obra de investigación histórica y estructural, de Angel Barrios. A final del año, aunque apareció ya en 1984, ve la luz el *"Catálogo Monumental de la Provincia de Avila"*, realizado por Gómez-Moreno, al que dedica un apartado especial, como obra principal de estos dos últimos años. Sólo una mera mención a la importante labor de esta institución: que la mayoría de las obras están agotadas y por su necesidad sería muy útil reeditarlas para conocimiento de cuantos deseen acercarse a ellas.

Junto a la Institución Gran Duque de Alba, otras dos entidades, en este caso financieras, que supieron prestar su apoyo a la cultura y que desde el 30 de marzo pasado son una sola: las Cajas Central y General de Ahorros, con una veintena de títulos cada una. Entre los libros más importantes de la Caja Central, habría que citar, en nuestra opinión, *Los escultores seguidores de Berruguete en*

Avila (1981), de José María Parrado; *El Monasterio de La Encarnación de Avila*, dos volúmenes, (1976), de Nicolás González y *El Valle Alto del Tormes (Gredos y Aravalle: Estructuras geográficas)* (1978), de Gonzalo Barrientos Alfageme.

Por su parte, la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Avila, en una veintena de títulos, de entre los que resulta difícil decidir, destacan las ediciones facsímiles de dos obras del XVII, de un gran valor editorial: *Historia de las Grandezas de la Ciudad de Avila* (1978), del padre Ariz, en mi opinión quizás la más importante producción de las últimas décadas y el *Teatro Eclesiástico de Avila* (1981), de Gil González Dávila. Cabe esperar otras importantes de la nueva Caja de Ahorros de Avila.

Junto a estos grandes focos creadores, la labor más silenciosa y humilde de personas que a iniciativa propia sacan adelante colecciones enteras, como la de *El Toro de Granito*, creada en 1964 por el poeta Jacinto Herrero e interrumpida desde 1970, para publicar poemas, con un total de 21 libros de autores como Carmen Conde, Olegario González de Cardenal, y otras destacadas plumas; o la Hernández, con un total de 30 volúmenes, desde su creación en 1976 y que ha dado luz a obras del propio director, de Eduardo Bustamante, Mariano Taberna, Elías López, Baldomero Jiménez Duque, etc.

También la Diputación Provincial (*Avila, frontera entre las dos Castillas*, 206 páginas, con ilustraciones a todo color, Bilbao, 1982) y el Gobierno Civil de la Provincia (*El Cooperativismo, una solución para el campo abulense*, Avila 1984); *Avila, un futuro industrial*, Avila, 1984 y *Guía de las administraciones públicas de la provincia de Avila*, Avila, 1985, colaboran esporádicamente.

Aún habría que citar a todos aquellos autores que individualmente, cargando personalmente con los costos de edición o mediante pequeñas ayudas, son capaces de publicar sus obras y aumentar el patrimonio de la producción librera abulense.

De toda esta producción, no es escasa, aunque tampoco rara, la que se puede considerar reiteración innecesaria, sobre todo la producción historiográfica de hace décadas. Muy abundante es en cambio la que sería preciso reeditar, como todas las publicaciones agotadas de la Institución Gran Duque de Alba. También sería bueno reeditar, de forma sistemática y mediante colecciones, los libros antiguos citados al principio, y a los que es tan difícil poder acceder.

VII. CATALOGO MONUMENTAL DE GOMEZ-MORENO

Hemos elegido el "Catálogo Monumental de la Provincia de Avila", original de Manuel Gómez-Moreno, como la publicación del año 84-85, porque es sin duda —aunque impresa en los últimos días del 83; pero presentada y salida a la luz en el 84— la obra de mayor valor material e interés y utilidad de los últimos tres años, además de ser la más consultada y de suponer el logro de un intento varias veces frustrado desde que fuera escrito en 1901.

El Catálogo Monumental de la Provincia de Avila es una obra en tres tomos, publicada por la Institución Gran Duque de Alba, de la Diputación Provincial y por la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura.

El primer tomo, de 484 páginas, es el texto original del autor, escrito en 1900, al tiempo que recorría los pueblos de Avila en busca de monumentos, revisado y preparado por Aurea de La Morena y Teresa Pérez Higuera. Inserta un prólogo de María Elena Gómez-Moreno en el que explica las vicisitudes y pormenores que acompañaron a su padre en el trabajo. El segundo tomo contiene 547 láminas a toda página, en papel couché, sobre otros tantos monumentos y piezas artísticas de la capital abulense. El tercero contiene otras 600 ilustraciones de monumentos y valores artísticos de la provincia, con sus correspondientes índices. La obra fue impresa por Gráficas Carlos Martín, de Avila y tiene un formato de 16,5 por 23,5 cms.

Responde su realización al Real Decreto de 1 de junio de 1900 "mandando llevar a efecto la catalogación completa y ordenada de las riquezas históricas de la nación". El primero que se encargó y llevó a efecto fue precisamente el de Avila; después vendrían el de Salamanca, Zamora y León... Pero lo difícil, a pesar de ser declarados por las autoridades correspondientes como obras de gran interés, era publicarlos. No se hizo en 1901, ni en los años sucesivos. En 1913 se inicia la edición del Catálogo Monumental de Avila, se compusieron las 24 primeras páginas, en gran folio, con dibujos y fotografías; pero se detuvo al igual que el de Salamanca, mientras veían la luz los de León, Zamora, Cáceres y Badajoz. El salmantino se publicó en 1967 y enseguida se decidió hacer lo propio con el de Avila, revisando el texto Manuel Gómez-Moreno y su hija María Elena. "Los cien años del autor no alcanzaron, sin embargo, a verlo publicado", dice la hija en el Prólogo. Con la colaboración de Aurea de la Morena y María Teresa Pérez Higuera se puso al día y se llevó a la imprenta; pero de nuevo se detuvo la obra. Por fin intervino la Institución Gran Duque de Alba, de la Diputación Provincial, muy interesada y, de acuerdo con el Ministerio de Cultura, se decidió hacer la edición conjunta, que ha sido la que ahora comentamos.

El texto de la edición pone de manifiesto muchos descubrimientos que circulaban sin la adecuada atribución y las fotografías son un testimonio inequívoco de las variaciones y grandes pérdidas que a lo largo de los años ha sufrido el patrimonio artístico abulense, contribuyendo el libro a que, a partir de su publicación, sea más conocido, valorado y respetado. Entre los aspectos negativos, sólo señalar que quizás la revisión y actualización se han llevado a cabo con alguna celeridad, dejando inactualizados algunos aspectos; pero ello no quita, en ningún caso, valor a esta importante obra.

VIII. ARCHIVOS Y LIBRERIAS

Creemos que un estudio de la situación actual del libro en Avila no quedaría completo sin una referencia, aunque sea breve, a los centros bibliográficos y a las propias librerías.

En cuanto al primero de estos apartados, es preciso señalar que el principal centro de Avila es la Casa de Cultura, con un total aproximado de 62.000 volúmenes en la Biblioteca Pública del Estado, de los que 1.600 aproximadamente y según los datos que nos ha facilitado la directora, Carmela Pedrosa, son referentes a Avila, además de los documentos existentes en el Archivo Provincial.

La Casa de Cultura de Avila, creada con numerosos fondos del Marqués de

Piedras Albas —su archivo teresiano es de un gran valor— y de la Biblioteca Pública anterior, empezó a recoger fondos desde 1897. Cuenta, según otras fuentes, con medio centenar de incunables y libros que datan de 1486 el más antiguo, así como con obras de gran valor de los siglos XV y XVI.

Además de la Casa de Cultura y ahora anejo a él ya, está el Archivo Histórico Provincial, considerado como uno de los mejores, si no el mejor, de los provinciales de Castilla y León en documentación del siglo XVI; el Archivo de la Catedral de Ávila, algunos de cuyos fondos, principalmente los medievales pertenecientes al Cabildo, fueron llevados a Madrid en el siglo XIX; el Archivo de la Diócesis, ubicado en el Seminario Diocesano, que contiene los fondos episcopales así como lo recogido en la mayoría de los archivos parroquiales de la provincia (el pasado verano, mormones de EEUU han microfilmado todos los libros parroquiales sacramentales (bautismos, matrimonios, etc.) del Archivo Diocesano y de algunos pueblos de la provincia, al parecer para encontrar entronques genealógicos); el de la Institución Gran Duque de Alba, que ha empezado a crearse recientemente; el Archivo de la Fundación Claudio Sánchez Albornoz, que cuenta con todos los fondos del ilustre historiador; las bibliotecas de Santo Tomás, Escuela de Magisterio, Seminario, Institutos de E. Media; Archivo señorial de los Duques de Alba, en Piedrahita; Archivo de Arévalo, de Mombeltrán, etc.

Finalmente, es preciso añadir que a nivel comercial, la situación del libro en Ávila no es buena, porque se vende muy poco. "Sólo hay cuatro personas —dice el librero Gonzalo Moya— que adquieran con regularidad las novedades más importantes que se publican. En cuanto a libros de Ávila —añade— casi no se vende ninguno, sólo los de turismo, el Catálogo Monumental de Gómez Moreno y el Madoz de Ávila publicado por Ambito, como libros de interés general, que son pedidos por quienes quieren recuerdos o saber algo sobre sus tierras".

Acerca de las ventas, agrega también:

— "Ha habido una progresión en los últimos años, porque a los estudiantes de BUP y COU les han mandado los profesores adquirir libros de Literatura, como libros de texto; pero sólo por eso".

En Ávila capital existen un total de 16 librerías-papelerías (se han triplicado en 3 ó 4 años), de los que sólo 5 son únicamente librerías; dos de Moya, dos de Medrano, con unos 25.000 volúmenes cada uno, y la más reciente de Adolma, que tiene menor cantidad de publicaciones. El resto, al igual que sucede en la provincia, son a la vez papelerías e incluso otro tipo de establecimientos en los que también se venden libros.